

## CRÓNICA VIII JORNADAS IPR.

### Trauma personal y colectivo: Recuperar la dignidad a través de la psicoterapia relacional

Rosario Castaño Catalá

*IPR, Madrid, España*

Como presidenta del Instituto de Psicoterapia Relacional tuve el honor de abrir las VIII jornadas del IPR en nombre de la junta directiva formada por Sandra Toribio, Ignacio Blasco, Elena Zamora, Manuel Aburto, Francesc Sainz, Catalina Munar y Silvia Jiménez.

Esta junta se formó hace dos años, y durante este tiempo hemos llevado a cabo un trabajo minucioso de transición, recogiendo el legado iniciado por Alejandro Ávila —fundador del IPR y hoy presidente de Honor—, que presidió el Instituto durante muchos años, y posteriormente fue seguido por Carlos Rodríguez Sutil, también durante un largo periodo. Tras las últimas elecciones, asumimos como junta directiva la responsabilidad de dar continuidad a este proyecto, con todo lo que implica formar parte de una institución como el Instituto de Psicoterapia Relacional, y entre las actividades propuestas nos encargamos de organizar estas jornadas que por primera queríamos que se celebrasen en Madrid.

Estas jornadas se vienen celebrando cada dos años y son apoyadas activamente por todos los miembros del IPR, y en este año contamos especialmente con la ayuda de las voluntarias Javiera Pomes; Violeta Terol; y Viktoria Farkas.

También apoyan los centros asociados: Centro Ágora; IPSA-Levante; Institut Winnicott; Psicoafirma; Auxano; Centro Internacional de Psicología; Entre-espacios. Este año contamos con el patrocinio de Ágora; IPSA-Levante; Institut Winnicott; y la clínica Palacios Madrid.

Entre todos los miembros de la junta decidimos abordar el trauma tanto individual como colectivo, ya que los/as terapeutas somos observadores y participantes activos, y por lo tanto testigos directos de una sociedad que ha conseguido grandes logros en el terreno de los derechos humanos, pero también nos encontramos inmersos en una sociedad dominada por el cansancio y la ansiedad, parece que de forma progresiva y sin que nadie parezca advertirlo, nos vemos obligados a disimular el dolor, a tener que ser felices a toda costa; los mensajes sociales positivos están favoreciendo una creciente disociación entre la razón y la emoción,

negando el vínculo emocional que es el que constituye la base de la seguridad y la confianza, lo que ya en sí mismo es una experiencia traumática.

El trauma, en cualquier etapa de la vida nos rompe en pedazos, estalla algo dentro de nosotros mismos, nos deja con la sensación de vértigo, de vacío, algo dentro de nuestro núcleo del *self* se encapsula, se aísla del exterior buscando protegerse del dolor psíquico que ojalá se pueda mentalizar y pueda transformarse primero en sufrimiento y después pase a formar parte de nuestro sí mismo, y en el caso infantil de la estructura de personalidad, un sufrimiento que nos permita vivir sin miedo, sin ataques de ansiedad y con cierta confianza y por lo tanto esperanza, aunque siempre suponga una transformación del ser, un cambio importante en nuestro sentir y nuestra mirada. El trauma como imagen central; siempre que hay un suceso traumático es a través de lo relacional, aunque el sufrimiento se viva de forma individual.

Qué belleza hablar de recuperar la dignidad, recobrar la entereza para mirar de frente el mundo con esa confianza necesaria para sentirse vital, sentir que vivir vale la pena, que somos dignos de esa vida llena de colores y de aire con el que poder respirar sin ahogarnos porque se puede ir dejando de sentir esa opresión que causa lo traumático, que nunca tiene sentido, que no se busca, que no es creativo... la creatividad será algo que nosotros como psicoterapeutas traeremos a las sesiones cocreándola con la persona que sufre, ayudando desde la neutralidad a que surja una intimidad necesaria que permita que afloren las emociones, los afectos; esa esperanza, en muchas ocasiones, es la que tiene el terapeuta hasta que el paciente pueda llegar a sentirla como algo suyo.

Y efectivamente, esos días fueron de una belleza total pues las ponencias y debates giraron entre lo ético y lo estético, el giro ético en psicoanálisis es algo que viene observándose desde hace ya mucho tiempo, estoy de acuerdo con uno de nuestros invitados André Sassenfeld ... cuando dice que el trauma entendido como un fenómeno intersubjetivo basado en una asimetría relacional dañina radical nos lleva de forma inevitable a tener sensaciones éticas respecto de los comportamientos históricos y actuales de los padres, familiares, amistades, parejas *etc.*, de nuestros pacientes, y también respecto de sus ideas y conductas y por extensión de nosotros mismos como terapeutas <sup>1</sup> Sassenfeld participo en la primera mesa coordinada por Carlos Rodríguez Sutil y comentada por Francesc Sainz y Borja Aula con el tema trauma y recuperación dándonos interesantes reflexiones sobre los múltiples matices

---

<sup>1</sup> André Sassenfeld, palabras pronunciadas en la ponencia que dio en el I Encuentro online de acceso libre del Instituto Psicoterapia Relacional en honor a Dona Orange celebrado en mayo de 2025.

que tiene la recuperación de un trauma dependiendo de la edad, las circunstancias, el carácter, la forma de abordarlo, y tantos factores en las que todo terapeuta debe formarse. El trauma tiene una connotación de herida y como escribe Sassenfeld:

*... la idea de una cultura de la disociación adquiere especial importancia cuando nos encontramos frente a culturas que cuentan con heridas colectivas significativas, por lo tanto la herida no siempre es tan solo individual, sino que además puede ser una herida compartida, una herida intersubjetiva o una herida en la intersubjetividad que va más allá de dos sujetos. (Sassenfeld, 2024, pg. 257)<sup>2</sup>*

En la segunda mesa coordinada por Ana Rodríguez, pudimos escuchar a Carlos Pitillas que nos habló del trauma del desarrollo, de ser testigos útiles hacia una psicoterapia informada por el trauma, con muchos ejemplos y datos sobre las dificultades del desarrollo y su abordaje a nivel clínico, contando con las reflexiones de Manuel Aburto y Raimundo Guerra.

Como escribe Pitillas:

*... cuando el niño crece en un contexto de inseguridad interpersonal crónica o muy intensa, no solo debe aprender a vivir con el dolor y la amenaza. Debe aprender también a lidiar lo que no se dice del dolor, lo que no se puede pensar respecto a la amenaza, todo aquello de la experiencia de peligro que no puede procesarse. (Pitillas, 2025 pp. 203)<sup>3</sup>*

En la tercera mesa coordinada por Catalina Munar que trataba sobre la infancia dañada, Pablo Nieva habló de la reconstrucción de infancias resilientes frente a paternidades violentas, y André Sassenfeld por su parte, nos habló de vivir con una infancia robada: acompañar a pacientes adultos con trauma relacional complejo, ayudándonos a abrir la mirada a esa infancia que se enfrenta a muchos y complejos retos en el siglo XXI, tanto por parte de los padres como de los profesionales de la salud.

Una parte de las jornadas se dedicó a dos mesas de comunicaciones coordinadas por Ignacio Blasco y por Carlos Giménez, fueron ponentes que también aportaron muchas emociones porque nos trasladaron sus propias experiencias clínicas con las que me pude identificar como psicoterapeuta, trayendo la experiencia diaria junto a la teoría, algo que siempre se agradece ya que todos sentimos la necesidad de ver cómo trabajar otros colegas, lo que ayuda a seguir en la lucha diaria de cada proceso psicoterapéutico; quiero dar las gracias a Andrea Iturriaga;

<sup>2</sup> Sassenfeld, A. (2024) Trauma, una perspectiva psicoanalítica relacional. con la colaboración de Christian Thomas y Michelle Thomas. Centro de terapia relacional.

<sup>3</sup> Pitillas, C. (2025) Caminar sobre las huellas. Vínculos, trauma, y desarrollo humano. Editorial Desclée de Brouwer.

Valter Crossly; Mario Nervi; Judit Parejo; Carla Carvalho; Cristina García; Ana Rodríguez; Mario Castaño; Frederico Bento; y Eduardo David Pérez Carrasco.

La mesa de clausura la formaron Sandra Toribio y Silvia Jiménez que debatieron sobre trauma y género, no podemos seguir obviando la perspectiva de género en psicoterapia, la mirada de género es necesaria y de gran ayuda para detectar y afrontar entre paciente y terapeuta el sufrimiento que está viviendo cada paciente.

Al finalizar las jornadas me fui andando a mi casa, necesitaba pensar en todo lo que había escuchado y me vino a la mente un recuerdo muy vívido de las primeras sesiones de mi análisis: cuando terminaba la sesión siempre tenía la impresión de que al presentar a mi analista a todas las personas de mi entorno se producía algo mágico y es que cambiaba el filtro de la costumbre, de lo conocido y familiar por el filtro del asombro, se me abría una nueva mirada sobre lo familiar cuando en realidad aún no había cambiado nada, y me reafirmaba en la idea que haber decidido comenzar un proceso psicoterapéutico ya es algo transformador.

Lo escuchado esos días también me confirmó una vez más que el dolor psíquico y el sufrimiento necesitan ser compartidos, pues el vínculo, lo relacional es lo que ayuda a curar, a recuperar la ilusión y sobre todo a recuperar-se uno mismo y volver a sentirse vital, y también me confirmó que debemos cuidar estos espacios privados, de intimidad, de silencio y de palabras pues en medio de tanto ruido el ser humano cada vez está más necesitado de escuchar y escuchar-se hablando con alguien que le puede ayudar confrontando, señalando, interpretando, confirmando y haciendo preguntas que permiten al paciente hacerse a su vez preguntas que le llevan a tomar decisiones, los terapeutas no damos respuestas pero ayudamos a que el paciente las encuentre.

La ética ha sido protagonista en este encuentro y no me olvido de la estética, quiero dar las gracias a Vanessa Galán por el gran regalo que nos ofreció con el diseño de la imagen de las jornadas, una imagen que reflejaba precisamente lo que hemos estado debatiendo entre todos. También dar las gracias a Gabriela Rodríguez encargada de nuestras redes sociales que nos han ayudado a reencontrarnos con colegas y a tener la oportunidad de conocer presencialmente a otros muchos.

Gracias a todos los participantes por su gran humanidad y por calidad de los contenidos, fue una experiencia que pudimos celebrar con una cena siguiendo los sabios consejos de nuestro

tesorero Ignacio Blasco que siempre tiene buenas ideas para todo lo relativo a lo lúdico, algo tan necesario como el estudio y el trabajo.

Este año 2026 se cumplen veinte años desde que se fundó el IPR y esperamos celebrarlo con nuestro II Encuentro online en el mes de noviembre, más adelante iremos dando detalles de fechas, y ponentes.

Mientras tanto sigamos con nuestro trabajo, y sigamos estudiando, estamos en constante formación, la psicoterapia es algo dinámico y sujeta a transformaciones debido a todas las investigaciones que van surgiendo y a los rápidos y múltiples cambios sociales.

***Cita bibliográfica / Reference citation:***

Castaño Catalá, R. (2026). Crónica VIII Jornadas IPR. Trauma personal y colectivo. Recuperar la dignidad a través de la psicoterapia relacional. *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (1): 394-398. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.info](http://www.ceir.info)] DOI: 10.21110/19882939.2026.200129